

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

12-18 de febrero de 2021

elcultural.com



Mars 2020,
siete minutos de terror

Guillermo Pérez Villalta
Pablo Heras-Casado
Kiko Amat

Siglo XX,
una odisea
literaria

Ocho editores
eligen su canon
del libro español



Libros del siglo XX para editores del XXI

¿Cómo abarcar el complejo, prolífico y cambiante siglo XX literario español con unos cuantos nombres? Eso se ha propuesto el editor Constantino Bértolo en *¿Quiénes somos?*, una selección de 55 libros que publica en unos días la editorial Periférica. Siguiendo el desafío, en El Cultural hemos pedido a 8 prestigiosos editores españoles actuales que elijan sus 8 libros del pasado siglo. Una selección minuciosa y personal donde los grandes nombres incontestables de nuestra literatura se combinan con apuestas menos evidentes y con algunas ausencias. Y es que, como decía el maestro George Steiner, “en relación a lo canónico, escrúpulo y éxtasis son solo uno”.

Desde hace años la visión de canon, un corpus jerárquico y cerrado está en vías de extinción ante el aperturismo de nuevas lecturas y visiones más amplias e integradoras de la realidad literaria. ¿Significa eso que el canon ya no es válido como forma de entender y aproximarse a la literatura? Hace unas semanas El Cultural publicaba un inédito del último gran sabio literario europeo, George Steiner, donde el pensador resumía que el canon de una cultura “es la cristalización, el acervo individualmente interiorizado de textos recordados los ‘grandes libros’ alrededor de los cuales un idioma y una sociedad edifican sus códigos de autorreconocimiento”.

Siguiendo esta visión, el editor Constantino Bértolo explica en su libro *¿Quiénes somos? 55 libros españoles del siglo XX*, que Periférica publica en los próximos días, que “la literatura es una de las herramientas que la sociedad utiliza para construir

su identidad, un espejo semántico en el que reconocerse”.

Pero, ¿cómo abarcar el complejo, prolífico y cambiante siglo XX literario español con unos cuantos nombres? Recogiendo el guante de su propuesta, en El Cultural hemos puesto ante esa difícil tesitura a ocho reconocidos editores españoles, que han seleccionado para nosotros cuáles son, a su juicio, los ocho libros más importantes de la anterior centuria. Una selección minuciosa y personal donde los nombres incontestables de nuestra literatura se combinan con apuestas menos evidentes o directamente rompedoras y con inevitables ausencias.

GENERACIONES RENOVADORAS

Los inicios del siglo XX, la llamada Edad de Plata de la cultura española, concentran un buen número de autores cuyas obras integran esta selección. Tres potentes gene-

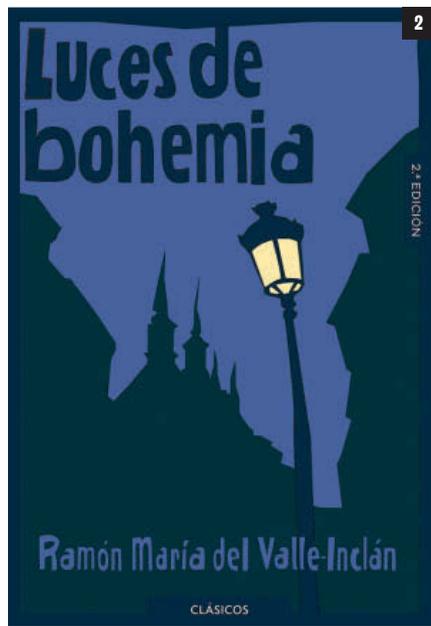
raciones, la del 98, el 14 y el 27, se influirían mutuamente y dejarían su legado a toda la literatura posterior. Del primer grupo, la editora de Acantilado, Sandra Ollo, destaca *El árbol de la ciencia*, de Pío Baroja, que describe como “una novela hija de su tiempo, difícil y abrupta en ocasiones, a la que el paso de los años no ha erosionado”. Por su parte el editor de poesía Chus Visor elogia *Campos de Castilla*, una obra donde Machado “abre nuevos senderos desde la sinceridad y la emoción y encuentra la sencillez y la intensidad en la palabra que tanto buscaban los escritores

del 98, frente a las exageraciones modernistas”. También elige Visor *Tirano Banderas*, “la novela del esperpento. No hay héroes, no hay descripciones, solo degradación, vileza y tiranía y vileza”. Ramón del Valle-Inclán hace doblete con la emblemática *Luces de Bohemia*, que Valeria Bergalli, editora de Minúscula, escoge “porque el esperpento está más vivo que nunca. Es una obra lírica y moderna. Insuperada”.

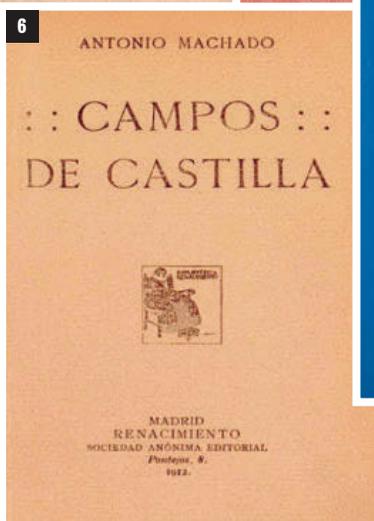
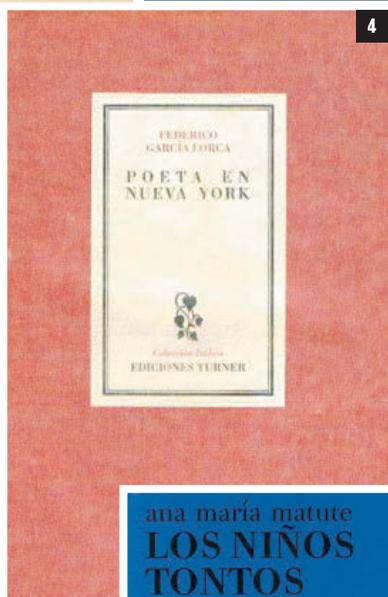
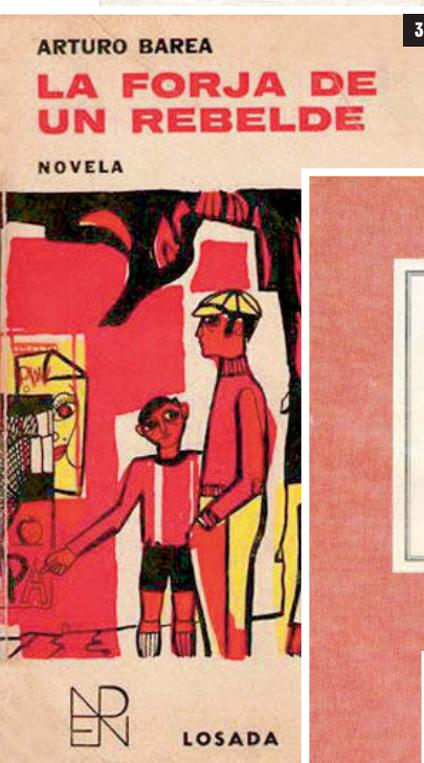
Avanzando unos años, Christina Linares, de Renacimiento, selecciona uno de los títulos clave de quien dio nombre a la Generación del 14, *La rebelión de las masas*, de Ortega y Gasset, “el primer filósofo que demuestra que se puede pensar en español”. A otra faceta del ensayista alude Visor al citar la hoy mítica *Revista de Occidente*, que Ortega fundó y mantuvo durante años “como una de las más importantes de

“EN CAMPOS DE CASTILLA
MACHADO ENCUENTRA LA SENCILLEZ Y LA INTENSIDAD EN LA PALABRA QUE BUSCABA EL 98”

CHUS VISOR



1. NADA, DE CARMEN LAFORET 2. LUCES DE BOHEMIA, DE VALLE-INCLÁN 3. LA FORJA DE UN REBELDE, DE ARTURO BAREA 4. POETA EN NUEVA YORK, DE LORCA 5. TEA ROOMS, DE LUISA CARNÉS 6. CAMPOS DE CASTILLA, DE MACHADO. 7. LOS NIÑOS TONTOS, DE ANA MARÍA MATUTE 8. OTOÑO EN MADRID HACIA 1950, DE JUAN BENET



Europa, reflejo de la vida intelectual de una generación extraordinaria de humanistas y creadores”.

El veterano editor también dibuja en este mapa a otros dos grandes coetáneos, Juan Ramón Jiménez, con su *Diario de un poeta recién casado*, que supuso “el comienzo del simbolismo en la poesía y el alejamiento definitivo del costumbrismo”; y al “raro absoluto” Ramón Gómez de la Serna, en cuyas novelas *Pombo* y *La sagrada cripta de Pombo* “la anécdota toma el poder. Lo intrascendente, la curiosidad, la banalidad, todo es hermoso”. Del creador de las greguerías elige Bergalli *Automoribundia*, “el libro más singular del siglo”.

La poesía toma las riendas ya con la Generación del 27. *Poeta en Nueva York*, de Lorca es incluido por Bergalli porque “además de condensar todas las virtudes del poeta, hay en él imágenes, sensaciones, que te perseguirán toda la vida” Algo que les ocurre a Ollo y Linares con Luis Cernuda y *La realidad y el deseo*. La primera destaca “la belleza y el dolor de su obra. Es un poeta de la vida, con todos sus desgarros”. Por su parte, Linares cree que “Cernuda es el gran poeta del 27 y el que más ha influido en las generaciones posteriores”. Cierra el homenaje a este grupo Visor con un broche, la antología de Gerardo Diego *Poesía española. Antología 1915-1931*, “una recopilación modélica que condensa lo mejor de aquel extraordinario grupo”.

La Guerra Civil, con sus dolorosos peajes de exilios y censuras, fue un hachazo que dividió a



CHUS VISOR

• *Campos de Castilla*, Antonio Machado

- *Diario de un poeta recién casado*, Juan Ramón Jiménez
- *Pombo y La sagrada cripta de Pombo*, Ramón Gómez de la Serna
- *Revista de Occidente*, Ortega y Gasset
- *Tirano Banderas*, Ramón María del Valle Inclán
- *Poesía española. Antología 1915-1931*, Gerardo Diego
- *La guerra civil española*, Hugh Thomas
- *La colmena*, Camilo José Cela



VALERIA BERGALLI

• *Luces de Bohemia*, Ramón María del Valle Inclán

- *Poeta en Nueva York*, Federico García Lorca
- *Automoribundia*, Ramón Gómez de la Serna
- *Tiempo de silencio*, Luis Martín-Santos
- *La plaza del Diamante*, Mercè Rodoreda
- *El cuaderno gris*, Josep Pla
- *Diccionario de uso del español*, María Moliner
- *Claros del bosque*, María Zambrano



MIGUEL AGUILAR

• *Otoño en Madrid hacia 1950*, Juan Benet

- *Las personas del verbo*, Jaime Gil de Biedma
- *La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas*, Carmen Martín Gaité
- *La ciudad de los prodigios*, Eduardo Mendoza
- *El testimonio de Yarfoz*, Rafael Sánchez Ferlosio
- *Mañana en la batalla piensa en mí*, Javier Marías
- *Fabulosas narraciones por historias*, Antonio Orejudo
- *El bucle melancólico*, Jon Juaristi



PILAR REYES

• *Tirano Banderas*, Ramón María del Valle Inclán

- *La rebelión de las masas*, José Ortega y Gasset
- *Nada*, Carmen Laforet
- *Tiempo de silencio*, Luis Martín-Santos
- *La realidad y el deseo*, Luis Cernuda
- *Juegos de la edad tardía*, Luis Landero
- *Corazón tan blanco*, Javier Marías
- *El capitán Alatriste*, Arturo Pérez-Reverte

la sociedad y la literatura españolas. De esta época gris Luis Solano, editor de Libros del Asteroide, destaca dos obras. La primera, *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea, “una de nuestras grandes trilogías novelísticas, con permiso de *Los gozos y las sombras* de Torrente Ballester”. Y también a ese gran periodista hoy ya recuperado que es Manuel Chaves Nogales, de cuyo *A sangre y fuego* afirma que “si sólo pudiéramos leer un libro sobre la guerra, debería ser este”.

Y es que hay que tener en cuenta, como apunta Miguel Aguilar, editor de Debate, “la compleja danza entre tres momentos del libro: cuándo se escribió, cuándo se publicó y de qué tiempo habla”. En ese sentido y saltando de década, reivindica *Otoño en Madrid hacia 1950*, de Juan Benet “un retrato maravilloso de unos individuos, que empezaban a pensar que otro país era posible en un medio de una tremenda miseria moral y material”. En ese mismo espíritu se inserta la primera novela que recibió

nuestro más antiguo premio literario, el Nadal, la seminal *Nada*, de Carmen Laforet, que para Ollo es “un libro intimista y bello, que describe una España aturdida, sucia y dolorida, y anticipa muchas otras novelas que vendrán después”.

ENTRE EL SILENCIO Y EL CAMBIO

A partir de los años 50 el panorama se amplió. Uno de los títulos a los que sin duda todos asociamos esa realidad todavía áspera y en blanco y negro es *La colmena*, del a la postre Premio Nobel Camilo José Cela, libro en el que, para Visor, “el personaje es la sociedad, los derrotados en la guerra, con sus miserias y humillaciones”. También *El Jarama*, de Sánchez Ferlosio, que Solano define como “imperecedero realismo social en estado puro”.

“NADA, DE CARMEN LAFORET, DESCRIBE CON BELLEZA UNA ESPAÑA ATURDIDA, ATROPELLADA Y DOLORIDA” SANDRA OLLO

A caballo entre los 50 y los 60 amplían nuestra lista libros que recogen diversas visiones como *Tiempo de silencio*, “un libro que inauguró nuevas formas de contar”, afirma Pilar Reyes, editora de Alfaguara, “en el que Luis Martín-Santos consigue crear la gran metáfora de la España de posguerra”. O como las obras de cuatro grandes autoras de nuestras letras. Juan Casamayor, editor de Páginas de Espuma, reivindica *Los niños tontos*, de Ana María Matute, “nuestro mejor libro sobre la infancia, que aúna la imaginación con la pérdida de la inocencia”. Bergalli selecciona “por su estilo, fértil simbolismo y su finura psicológica” *La plaza del Diamante*, de Mercè Rodoreda; y Linares *La sinrazón*, de Rosa Chacel, “una autora vanguardista que merece el mismo reconocimiento que Virginia Woolf”. Aguilar, por su parte, destaca la antología de ensayos *La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas*, de Carmen Martín Gaité, que, a su juicio, “acompaña a toda una ge-

neración que ya se atreve a pensar y opinar”.

Algo más en la periferia se encuentra uno de los incontables hitos de la prosa española del siglo, *El cuaderno gris* de Josep Pla, que Bergalli defiende como “cima insoslayable del dietarismo, imprescindible para conocer un género que alberga reflexión y autobiografía”. En este contexto, Casamayor reivindica la obra en su conjunto de Javier Tomeo, que ve “como un gran proyecto literario en la intersección de lo absurdo y lo cómico”. En el lugar reservado a las novelas de masas está *Últimas tardes con Teresa* del recientemente fallecido Juan Marsé, que Ollo valora como “una novela valiente que refleja de forma mordaz la resignación, el rencor y la superficialidad de la España de finales de los 50”. Solano la condensa añadiendo que “Marsé supo crear un mundo mítico en la Barcelona de los 60. Es un Modiano español que escribe mejor que Modiano”.

En cuanto a poesía, nuestros editores destacan de esos años *Las personas del verbo*, de Jaime



CHRISTINA LINARES

- *Luces de Bohemia*, Ramón María del Valle Inclán
- *La rebelión de las masas*, José Ortega y Gasset
- *Tea Rooms*, Luisa Carnés
- *A sangre y fuego*, Manuel Chaves Nogales
- *La realidad y el deseo*, Luis Cernuda
- *Nada*, Carmen Laforet
- *La sinrazón*, Rosa Chacel
- *Memoria de la melancolía*, María Teresa León



SANDRA OLLO

- *Nada*, Carmen Laforet
- *La realidad y el deseo*, Luis Cernuda
- *El árbol de la ciencia*, Pío Baroja
- *Últimas tardes con Teresa*, Juan Marsé
- *El cuarto de atrás*, Carmen Martín Gaité
- *Los santos inocentes*, Miguel Delibes
- *La sonrisa etrusca*, José Luis Sampedro
- *La verdad sobre el caso Savolta*, Eduardo Mendoza



LUIS SOLANO

- *La forja de un rebelde*, Arturo Barea
- *El cuaderno gris*, Josep Pla
- *A sangre y fuego*, Manuel Chaves Nogales
- *El Jarama*, Rafael Sánchez Ferlosio
- *Últimas tardes con Teresa*, Juan Marsé
- *Los santos inocentes*, Miguel Delibes
- *La verdad sobre el caso Savolta*, Eduardo Mendoza
- *La parranda*, Eduardo Blanco Amor



JUAN CASAMAYOR

- *Los niños tontos*, Ana María Matute
- *Don de la ebriedad*, Claudio Rodríguez
- *Velocidad de los jardines*, Eloy Tizón
- *Mi hermana Elba*, Cristina Fernández Cubas
- *El aburrimiento*, Lester, Hipólito G. Navarro
- *De una niña de provincias que se vino a vivir a un Chagall*, Blanca Andreu
- *Tiempo de llorar y otros relatos*, María Luisa Elío
- *Obras completas* de Javier Tomeo

Gil de Biedma, que en opinión de Aguilar “da voz a esa minoría ilustrada que empieza a cobrar conciencia de que no toda eran pérgolas y tenis”, y *Don de la ebriedad*, de Claudio Rodríguez, que muestra para Casamayor “la ebriedad poética que contiene y retiene la rutina de nuestros días”. Aunque algo posteriores en publicación, testimonio todavía de ese tránsito hacia la modernidad son, otra obra inexcusable, *Los santos inocentes*, de Miguel Delibes, elegida por Solano y Ollo, para quien “describe como pocas esa España rural de los años 60, analfabeta, sumisa y asustada”. Y también un nuevo libro de Ferlosio, *El testimonio de Yarfoz*, que a decir de Aguilar “es una extraordinaria maniobra de evasión que refleja lo que muchos hubieron de hacer durante el franquismo, crear todo un mundo propio”.

Tras el fin de la dictadura, y con la influencia del boom latinoamericano, las décadas de los 70 y los 80 trajeron otras formas, temáticas y corrientes. Sin

embargo, justo del 75 es otro libro seminal, *La verdad sobre el caso Savolta*, la ópera prima de un Eduardo Mendoza que también entra en esta lista con *La ciudad de los prodigios*. Sobre su debut, Ollo opina que “su inventiva devolvió el sentido del humor a la literatura”. Unos años antes, en 1966, salía la calle la primera edición del *Diccionario de uso del español* de

“EL ALCANCE DE LAS PREGUNTAS QUE JAVIER MARÍAS ABRE EN CORAZÓN TAN BLANCO APELAN A CUALQUIER LECTOR” PILAR REYES

María Moliner, cuya inclusión en este canon defiende Bergalli porque “Es una proeza que acabaría invadiendo todos los hogares”. También reivindica la obra de la pensadora más importante del siglo, María Zambrano, cuyo *Claros del bosque* considera “la síntesis más perfecta de filosofía y poesía”.

Ya de los años ochenta,

nuestros editores destacan cuatro nombres. *La sonrisa etrusca* del gran intelectual José Luis Sampedro, que Ollo escoge “por su profundo conocimiento del alma humana”. Luis Landero, cuyos *Juegos de la edad tardía* son para Reyes “una auténtica vuelta de tuerca al realismo español”. También Cristina Fernández Cubas y Blanca Andreu. De la primera, Casamayor selecciona los cuentos de *Mi hermana Elba*, “punto de partida de una obra enigmática e insólita”. De la segunda, el poemario *De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall*, “lleno de resonancias de Rilke y Rimbaud”.

LA SEMILLA DEL HOY

Con todas las fronteras posibles holladas y rotas, los posmodernos años 90 dejan otro buen número de títulos. El propio Casamayor refrenda su gusto por el relato con dos elecciones clave en el género. Por un lado, *Velocidad de los jardines*, de Eloy Tizón, que juzga como “el libro clásico del cuento con-

temporáneo español”. A este añade *El aburrimiento*, Lester, de Hipólito G. Navarro. Reyes plantea un nombre clave para entender las últimas décadas, el habitual de las quinielas del Nobel, Javier Marías, de cuyo *Corazón tan blanco* dice “el alcance de las preguntas apelan al lector de cualquier geografía”. Por su parte, Aguilar apunta que “Si un problema marcó a este país desde la Transición fue el terrorismo vasco. *El bucle melancólico*, de Jon Juaristi, es el mejor libro sobre el tema”.

El broche de esta selección tan personal corresponde a libros olvidados y recuperados. Es el caso de *La parranda*, de Eduardo Blanco Amor, considerada por Solano como “la mejor novela gallega del siglo”, que fue publicada en Buenos Aires en 1959, sólo llegaría a España en los años 70. En similar tesitura está la novela testimonio, original de 1934 y recuperada por Hoja de Lata en 2016, *Tea Rooms*, donde Luisa Carnés “supo relatar a través de su pluma-bisturí, la realidad de las mujeres de la clase obrera de los años treinta”. **ANDRÉS SEOANE**